

## Reseña

MEES, Ludger, DE LA GRANJA, José Luis *et al.* (2014): *La política como pasión. El lehendakari José Antonio Aguirre (1904-1960)*, Madrid, Tecnos. 660 páginas.

Los historiadores Ludger Mees, José Luis de la Granja, Santiago de Pablo y José Antonio Rodríguez Ranz acaban de publicar el libro titulado *La política como pasión. El lehendakari José Antonio Aguirre (1904-1960)* en la editorial Tecnos. Se trata del primer estudio completo de la vida política del presidente Aguirre que abarca todos los periodos desde su historia familiar hasta su muerte en 1960 (Mees *et al.*, 2014: 12). De hecho, como lo subrayan sus propios autores, hasta la fecha, Aguirre no contaba con una “biografía que abarque la totalidad de su vida política desde el rigor científico” (Mees *et al.*, 2014: 12), ya que solo existían buenos estudios parciales y diferentes libros de homenaje con fotografías de especial interés.

Este vacío resulta sorprendente dado que “Aguirre fue el político vasco más influyente, carismático y popular del siglo XX” (Mees *et al.*, 2014: 11). En efecto, la influencia de Aguirre no se limitó al mundo nacionalista vasco sino que su proyección alcanzó al ámbito nacional e incluso internacional, consiguiendo “el respeto y la admiración de muchos políticos vascos e internacionales” (Mees *et al.*, 2014: 11). Según los autores de la presente obra, “el primer presidente vasco no solo fue un gran líder del nacionalismo vasco, sino un hombre de Estado muy reputado que, durante los duros años del exilio, incluso pudo convertirse en el primer nacionalista vasco que presidiera un Gobierno español” (Mees *et al.*, 2014: 11).

La principal razón de la ausencia de una biografía de Aguirre, que lo presente como un líder político de carne y hueso, con sus aciertos y errores, estriba en el hecho de que se convirtió en un símbolo e incluso en un mito de la resistencia al franquismo y de la lucha por la defensa del Estatuto de Autonomía vasco. Se transformó en un mito, sobre todo a raíz de su milagrosa escapada de la Alemania nazi durante la Segunda Guerra Mundial y del papel desempeñado en el exilio tanto desde Estados Unidos y América Latina como desde Francia. A partir de 1941, “Aguirre dejó de ser el líder carismático, porque se había transformado en un héroe nacional” (Mees *et al.*, 2014: 630). En ese sentido, la finalidad de esta biografía consistía “en deconstruir el mito de Aguirre para poder presentar al político real, con sus pros y sus contras” (Mees *et al.*, 2014: 14).

Conviene precisar que los autores de esta biografía, respectivamente catedráticos de Historia Contemporánea en la Universidad del País Vasco (Mees, De la Granja y De

Pablo) y profesor titular de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas en la Universidad de Deusto (Rodríguez Ranz), son especialistas reconocidos del nacionalismo vasco (Mees, 1991, 1999, 2001 y 2005; De la Granja, 1986 y 2008, 1995 y 2002; De Pablo, 2008) e incluso de José Antonio Aguirre (Mees, 2006), del País Vasco (De la Granja, 2003), de la II República (De la Granja, 1986, 2007 y 2008; Rodríguez Ranz, 1994) y de la Guerra Civil (De Pablo, 2006), de lo que dan cuenta sus bibliografías respectivas.

Estos autores se han involucrado en este ambicioso proyecto hace una década, si bien se han implicado plenamente en él a partir de 2010 tras recibir el encargo de redactar una biografía de José Antonio Aguirre por parte de la Comisión Aguirre Lehendakaria 50, lo que fue, como lo reconocen ellos mismos, el último y decisivo impulso para acelerar la investigación y, posteriormente, la redacción del libro. Conviene recordar que dicha Comisión, creada por diferentes entidades para reunir las instituciones públicas, organismos relacionadas directa o indirectamente con Aguirre así como familiares y expertos, organizó, financió y gestionó una serie de actividades con ocasión del cincuenta aniversario de la muerte del primer Lehendakari (Mees *et al.*, 2014: 13).

Si bien varios autores han participado en este estudio, no se trata de un libro colectivo al uso (Mees *et al.*, 2014: 13). Si cada uno de los autores se ha encargado de preparar y redactar una de las partes de la bibliografía, cada texto ha sido debatido entre todos los componentes del grupo, “en el que aportaban críticas y sugerencias para la mejora” de los mismos (Mees *et al.*, 2014: 13). En ese sentido, cada capítulo ha sido revisado hasta conseguir la aprobación de todos los investigadores involucrados en el proyecto, de modo que las cuatro partes que constituyen el libro deban ser leídas como aportaciones consensuadas del grupo (Mees *et al.*, 2014: 13).

Esta biografía del presidente Aguirre se divide en cuatro partes cronológicas que abordan las sucesivas etapas de la vida del primer presidente vasco: su infancia y juventud, la II República, la Guerra Civil y el exilio (Mees *et al.*, 2014: 13).

En la primera parte del libro, sus autores se detienen sobre la primera etapa de la vida de José Antonio Aguirre que transcurrió entre el 6 de marzo de 1904, fecha de su nacimiento en Bilbao, y el 14 de abril de 1931, día en que fue elegido alcalde de Getxo con tan solo 27 años (Mees *et al.*, 2014: 19). Pertenecía a una familia acomodada, “asentada sobre la prosperidad de su negocio chocolatero” (Mees *et al.*, 2014: 19). Siguiendo las costumbres de las élites de la época, estudió en régimen de internado en el colegio jesuita de Orduña, antes de ingresar la Universidad de Deusto para cursar la carrera de Derecho y disfrutar de la vida estudiantil. Joven abogado, creó su propio bufete al tiempo que fue miembro del Consejo de Administración de la empresa familiar.

Durante ese periodo, comenzó a aflorar su pasión por la política, a confirmarse su liderazgo y a consolidarse los dos ejes de su pensamiento: el nacionalismo vasco y la religión cristiana. De hecho, Aguirre fue “un católico practicante y un católico militante” (Mees *et al.*, 2014: 19), hasta el punto de presidir la Unión Provincial de Juventudes Católicas de Bizkaia y de aplicar y difundir la doctrina social de la Iglesia. En materia

política, Aguirre se perfiló rápidamente como un valor en alza en el ámbito nacionalista por su juventud, carisma y modernidad, que compaginaba con cierta ortodoxia, lo que le permitió hacerse con la alcaldía de Getxo.

La segunda parte de la obra se detiene sobre su liderazgo en la lucha por la autonomía del País Vasco durante la II República (1931-1936). Tras ser elegido diputado en las Cortes republicanas, Aguirre “fue el líder de la autonomía vasca, el promotor del Estatuto” (Mees *et al.*, 2014: 89), aunque no fue su único impulsor, dado el papel relevante desempeñado por Manuel Irujo e Indalecio Prieto. Los tres fueron los principales artífices del Estatuto de 1936 y de la creación del Gobierno Vasco durante la Guerra Civil. Aguirre perteneció a una nueva generación nacionalista que jugó un papel relevante en el nacionalismo vasco tanto en el seno del Gobierno Vasco como en el Partido Nacionalista Vasco (PNV), propiciando la adhesión de este último a la democracia cristiana y, con matices, a la República.

La tercera parte del libro alude al rol desempeñado por el Lehendakari durante la Guerra Civil (1936-1939). Tras la sublevación militar de julio de 1936, el PNV y sus dirigentes tuvieron que tomar importantes decisiones, posicionándose a favor de la República, convirtiéndose en el primer Lehendakari vasco y, tras nueve meses de lucha para defender militarmente el territorio vasco que se encontraba bajo su administración, abandonar el País Vasco (Mees *et al.*, 2014: 281). Así empezó su primer exilio, que tuvo inicialmente lugar en Santander y Cataluña, antes de desplazarse a varios países europeos y americanos. Su papel fue diferente a la etapa anterior, al convertirse en el presidente del Gobierno Vasco en el exilio, sin territorio ni ejército (Mees *et al.*, 2014: 354).

La cuarta y última parte de esta obra aborda las políticas implementadas durante el exilio (1939-1960). Como lo indican sus autores, “de las dos décadas que el Lehendakari José Antonio Aguirre tuvo que pasar en el exilio, el primer sexenio fue (...) el más turbulento tanto en el plano político como en el personal” (Mees *et al.*, 2014: 399). Pasó de una guerra a otra y de un exilio a otro con el inicio de la Segunda Guerra Mundial que fue simultáneamente sinónimo de amenazas y esperanzas. Estos años fueron centrales para Aguirre por tres razones: 1) la vida del Lehendakari estuvo en grave peligro en varias ocasiones, 2) su supervivencia en dichas circunstancias elevó su carisma a unas alturas insospechadas hasta entonces, convirtiéndolo en un dirigente mítico, y 3) la evolución política de su pensamiento. Durante estos años, priorizó la cuestión nacional vasca (Mees *et al.*, 2014: 399 y 400) en detrimento de cierta transversalidad con las formaciones no nacionalistas. Durante ese periodo, se desplazó de Francia a Bélgica antes de transitar por Alemania, Suecia, varios países latinoamericanos, e instalarse en Estados Unidos.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el Lehendakari Aguirre, gracias a sus relaciones privilegiadas con varios mandatarios latinoamericanos y la administración estadounidense, “se multiplicó para estar presente en un gran número de círculos y foros vascos, españoles e internacionales” (Mees *et al.*, 2014: 469), intentando apro-

vechar las “circunstancias favorables”. Esta actividad frenética empezó a tener consecuencias nefastas sobre su salud, aunque estaba convencido de que la derrota del fascismo-nazismo fortalecería la colaboración y unión de los aliados contra el régimen franquista. No en vano, la constitución de amplias alianzas nacionales y, sobre todo, el inicio de la Guerra Fría trastocaron estos planes. Durante ese periodo, abandonó su estrategia estrictamente nacional vasca, convencido de que la consecución de la autonomía e incluso de la independencia vasca pasaban por la unión de las fuerzas republicanas españolas que se hallaban en el exilio. No en vano, sus esfuerzos de conciliación, así reconocidos, no surtieron los efectos deseados.

Como lo ponen de manifiesto los autores de esta biografía, “la última década de José Antonio Aguirre fue probablemente la más triste” (Mees *et al.*, 2014: 555) ya que fue sinónimo de disgustos políticos que evidenciaron que ninguna de las estrategias antifranquistas impulsadas por el Lehendakari fue exitosa y que el régimen franquista estaba más fuerte que nunca (Mees *et al.*, 2014: 555). Esta falta de resultados surtió efectos en su liderazgo carismático. Si bien seguía siendo el líder más respetado y valorado del exilio vasco, la adhesión que suscitaba disminuyó, propiciando la aparición de críticas a propósito de su gestión y de sus apuestas estratégicas. Las críticas vinieron del propio Gobierno Vasco, con la dimisión de su Consejero Telesforo Monzón que cuestionaba el “giro españolista” del Lehendakari, y del PNV, con el cuestionamiento por Ajuriaguerra de la predilección dada a la presión diplomática en detrimento de la lucha interior contra el régimen franquista; sin olvidar la escisión de una parte de las juventudes del PNV que no se reconocían en la estrategia impulsada por dicho partido. Cada vez más cuestionado y afectado por dolencias físicas, José Antonio Aguirre murió en París el 22 de marzo de 1960 con tan solo 56 años.

Esta biografía del primer Lehendakari vasco permite extraer ciertas conclusiones en cuanto a su personalidad, actitud y pensamiento. En primer lugar, fue un responsable político que supo compaginar sus profundas convicciones políticas y religiosas con cierta flexibilidad y destreza política, permitiéndole obtener triunfos políticos tales como la aprobación del Estatuto de Autonomía, la formación de su Gobierno pluripartidista y el mantenimiento de su unidad hasta su muerte en 1960 (Mees *et al.*, 2014: 623). En segundo lugar, gracias a su fortaleza, liderazgo, dotes oratorias y habilidades humanas, Aguirre fue un líder carismático bien valorado tanto por los nacionalistas vascos como por los no nacionalistas, tanto en el País Vasco, en España como a nivel internacional (Mees *et al.*, 2014: 626 y 627). En tercer lugar, el primer Lehendakari se caracterizó por un voluntarismo y un optimismo contagiosos, pero que, al mismo tiempo, le hacían sobrevalorar su propia influencia (Mees *et al.*, 2014: 627) y podían conducir a errores de análisis, al confundir sus deseos con la realidad. En cuarto lugar, el pensamiento de Aguirre se articuló en torno a tres principios básicos: 1) la lucha por la democracia y el autogobierno vasco, 2) la implementación de la justicia social, y 3) la adhesión a los valores del humanismo cristiano (Mees *et al.*, 2014: 628). En quinto

lugar, Aguirre sintió pasión por la política, “un estadio emocional que lo absorbió en todas las facetas de su vida” (Mees *et al.*, 2014: 629). Para él, la política no era una profesión sino una vocación. En sexto lugar, el primer presidente vasco supo compaginar la ética de convicción con la ética de responsabilidad, es decir la adhesión a ciertos ideales con el respeto del principio de realidad. En séptimo y último lugar, fue un “innovador de los modos políticos” (Mees *et al.*, 2014: 623) dado que impulsó el cambio en una clase política compuesta por “hombres de cierta edad, de aire solemne, de vestimenta cuidada, de modos lentos y finos” (Mees *et al.*, 2014: 623) hacia un estilo más elocuente, directo, auténtico y eficaz.

En suma, nos encontramos ante la primera biografía completa de la vida y obra de José Antonio Aguirre que intenta dar cuenta, con precisión y medida, de la trayectoria del que fue el dirigente político vasco más influyente, carismático y querido del siglo XX (Mees *et al.*, 2014: 626). Se trata de un estudio riguroso y sólido por la variedad de las fuentes consultadas como por el debate llevado a cabo por los miembros del equipo investigador para contrastar las interpretaciones formuladas y consensuar las conclusiones extraídas. A su vez, compagina el rigor analítico por la accesibilidad ya que la lectura es fluida y agradable, lo que permite dirigirse a un amplio público que es susceptible de estar interesado por este responsable político vasco que, a pesar de sus defectos y errores, constituyó una figura central del País Vasco y de España durante ese periodo. No obstante, de cara a matizar esta valoración positiva, se echa en falta una mayor profundización de las fuentes francesas y francófonas que hubiesen permitido precisar algunos aspectos relativos al papel desempeñado por el Gobierno galo tanto durante la Guerra Civil, la Segunda Guerra Mundial como en los años posteriores a dicho conflicto.

En cualquier caso, no cabe duda de que *La política como pasión. El lehendakari José Antonio Aguirre (1904-1960)* constituirá, de ahora en adelante, un referente ineludible en la historiografía dedicada al primer Lehendakari vasco.

Eguzki Urteaga  
Universidad del País Vasco  
Departamento de Sociología y Trabajo Social–EUTS  
eguzki.urteaga@ehu.es

## Bibliografía

- DE LA GRANJA, J-L. (1986 y 2008): *Nacionalismo y II República en el País Vasco*. Madrid, Siglo XXI.
- DE LA GRANJA, J-L. (1995 y 2002): *El nacionalismo vasco: un siglo de historia*. Madrid, Tecnos.
- DE LA GRANJA, J-L. (2003): *El siglo de Euskadi*. Madrid, Tecnos.
- DE LA GRANJA, J-L. (2007): *El oasis vasco. El nacimiento de Euskadi en la República y la Guerra Civil*. Madrid, Tecnos.
- DE PABLO, S. (2006): *Tierra sin paz. Guerra Civil, cine y propaganda en el País Vasco*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- DE PABLO, S. (2008): *En tierra de nadie. Los nacionalistas vascos en Alava*. Vitoria, Ikusager Ediciones.
- MEEES, L. (1991): *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social 1903-1923*. Bilbao, Fundación Sabino Arana.
- MEEES, L. (2006): *El profeta pragmático. Aguirre, el primer lehendakari 1939-1960*. Irún, Alberdania.
- MEEES, L. *et al.* (1999, 2001, 2005): *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco*. Barcelona, Editorial Crítica.
- RODRÍGUEZ RANZ, J-L. (1994): *Guipúzcoa y San Sebastián en las elecciones de la II República*. San Sebastián, Instituto Doctor Camino/Caja Gipuzkoa-San Sebastián.